

Domingo Antonio Rodríguez
UD81168ED90385

Análisis Crítico de la Educación

“Análisis sobre los Valores”



Índice

Introducción.....	3
Tema I.- Los Valores.....	4-5
1.- Definiciones de Valores.....	5-6
2.- Un listado de Valores.....	6-7
3.- La Función de los Valores.....	8-9
Tema II.- Los Antivalores y los Valores.....	9
1.- Concepto de Antivalores.....	9-10
2.- Algunos Antivalores.....	10-11
3.- Diferencias entre Valores y Antivalores.....	11-13
Tema III.- Componentes que intervienen en el Desarrollo de Valores y Antivalores.....	13
1.- La Familia.....	14-21
2.- La Escuela o Universidad.....	21-26
3.- El Gobierno... ¿o el Estado?.....	26-28
4.- La Sociedad en general.....	28-31
Tema IV.- Síntesis.....	31
1.- Una Respuesta ante la Crsis de Valores.....	31-32
Conclusión.....	33-35
Bibliografía.....	36-38
Lista para Revisar por su Propia Cuenta el Valor del Documento.....	39

Introducción

Tratar el asunto de los valores es un tema complejo. Sin embargo, en este trabajo vamos a hacer un análisis sobre los valores.

De aquí que, pues, tomando en cuenta que el análisis conlleva observar las partes o los componentes que intervienen en un todo para luego extraer una síntesis, nos enfocaremos en las cuatro principales partes que contribuyen al desarrollo de los valores.

Nuestra experiencia como ser humano, como ciudadano, como estudiante y como docente nos hacen afirmar que las cuatro partes que tienen que ver con los valores son la familia, la escuela o universidad, el gobierno o el Estado y la sociedad en general.

Así que nuestro análisis se concentrará, primero, en los valores, de los cuales destacaremos definiciones y clasificaciones. En segundo lugar, nos concentraremos en los antivalores versus los valores, viendo conceptos de antivalores, así como diferencias entre valores y antivalores. En tercer lugar, observaremos los componentes que intervienen en el desarrollo de los valores y antivalores: La familia, escuela o universidad, gobierno o Estado y sociedad en general.

Finalmente, todo esto nos permitirá llegar a una síntesis, en la cual se observan conjuntamente dichos componentes; lo que, a su vez, permitirá darnos cuenta si hoy día predominan los valores o si, por el contrario, predominan los antivalores.



Tema I.- Los Valores

Unos de los tópicos que es de sumo interés para la Filosofía son los valores. En este contexto, nuestro libro Guía Manual de Filosofía aclara que la Filosofía comprende tres amplios temas o asuntos, los cuales son las cosas, el conocimiento y las acciones. Allí enfatizamos que “dichos temas se relacionan con los problemas filosóficos (ontológico o ser, gnoseológico o conocer y actuar o ético -o moral-) y convergen en la realidad objetiva, siendo vistos tanto por las escuelas filosóficas como por las corrientes (o movimientos) filosóficos” (Rodríguez, 2022, P. 45).

En el problema del actuar o ético entra la moral y, por ende, los valores y antivalores. Fernández Soria (2007, P. 14) nos define moral como “la norma a que se deben ajustar las acciones del ser humano para realizar el bien, o como el sentimiento que empuja al desempeño de las obligaciones o deberes comunes y particulares, lo que imbrica inextricablemente la moral propiamente dicha y el civismo; en consecuencia, la educación moral será entendida como la formación del carácter de los individuos y de su voluntad para observar permanentemente las buenas costumbres, es decir, para llevar una conducta virtuosa, lo que equivale a decir que el fin de la educación moral consiste en introducir al niño en el mundo de los valores morales”.

El actuar del ser humano o acto moral está movido por los valores o antivalores, por lo que si los valores impulsan el accionar humano el acto será bueno o correcto; en cambio, si los antivalores son los que impulsan el acto humano, entonces la acción humana será mala o negativa. Por nuestra parte, tratamos siempre de contribuir a lo bueno, a lo correcto, a lo grandioso, haciendo



que sean los valores esa motivación que impulsa al problema del actuar, más porque los valores hacen que el accionar humano sea bueno, sea digno, sea agradable.

1.- Definiciones de Valores

Al hablar de valores, debemos remitirnos a su etimología y nos damos cuenta que la palabra valor proviene del griego.

Ahora, ¿qué se entiende por valores? Rodríguez (2022, P. 31) responde que valor procede del vocablo latino “valere”, el cual, a su vez, se deriva de la palabra griega “axios”. En ambos casos, sostenemos que valor es lo apreciable, estimable, digno.

Igualmente, C. D. (2022) puntualiza que “los valores son los principios, virtudes o cualidades que caracterizan a una persona o una acción, y que se consideran positivos o de gran importancia para un grupo social”.

En esta línea, en la web Significados se enfatiza que “los valores son los principios, virtudes o cualidades que caracterizan a una persona o una acción, y que se consideran positivos o de gran importancia para un grupo social”.

Ciertamente, los valores nos permiten seguir pautas para mantener la armonía social. Visto



así, cada ser humano es un ejecutante de música, cuyo instrumento musical cobra sentido y pertinencia cuando armoniza con los demás músicos; es decir, cada ser humano al actuar en base a los valores hace que la sociedad tenga un orden, una armonía, una convivencia sana.

Jiménez (2008) nos recalca que “los valores son principios que nos permiten orientar nuestro comportamiento en función de realizarnos como personas”.

De aquí, pues, el valor o los valores llevan consigo a la bondad, a la grandiosidad y a la plenitud del ser humano. Medina López (2023), en el curso Análisis Crítico de la Educación, al cuestionar qué es un valor, indica que “un valor es una práctica que vale. Cuando algo tiene valor es porque se aprecian sus cualidades”.

Desde luego, vale decir que por una persona actuar en base a los valores no recibirá ningún premio. Aunque esta es la realidad, hay que afirmar que los valores agradan de tal manera que traen consigo un regocijo espiritual. Es por esto que la web Significados nos dice que “los valores motivan a las personas a actuar de cierta manera porque forman parte de su sistema de creencias, determinan sus conductas y expresan sus intereses y sentimientos”.

2.- Un Listado de Valores

A nuestro modo de ver, el valor es asumido por el ser humano y cobra sentido en el contexto social, es decir, la comunidad es la que obliga o invita a llevar a cabo un accionar que se proyecta



hasta los demás miembros de la sociedad. Por ende, así aseguramos que “es innegable que el valor causa admiración motivando a apreciar asuntos diversos con los que se conecta. Por esto se ha de valorar la naturaleza, la vida, los seres humanos, la preparación intelectual, las personas ejemplares” (Rodríguez 2022. P. 31).

Entre los valores podemos mencionar al orden, la responsabilidad, el respeto, solidaridad, amabilidad, paz, tolerancia, creatividad, humildad, igualdad y otros más. La diversidad de los valores es mucho y es por eso que el filósofo Scheler (citado por Rodríguez, 2022, Pág. 31), al reflexionar sobre los valores, pudo establecer una jerarquía de los valores, pero haciendo la salvedad que un valor no es igual, inferior o superior a otros valores. En consecuencia, Scheler logra “ordenarlos ascendentemente en valores de agrado (como dulce y amargo), vitales (sano o enfermo) y espirituales (subdivididos en estéticos -como bello o feo-, jurídicos -como justo o injusto-, intelectuales – como verdadero o falso- y religiosos -como santo o profano-).

Claro, pues, esta jerarquización de Scheler es una contribución para entender y vivir una vida en valores. Otra lista de valores es la que nos presenta la web Significados, la cual resalta al respeto, el amor, la justicia, la libertad, la tolerancia, la responsabilidad y la bondad.

Lo cierto es que los valores contribuyen al orden, tanto al orden personal como al orden social; por ende, una persona que vive una vida fundamentada en los valores es una persona que busca el orden, lo vive y lo proyecta a los demás.



3.- La Función de los Valores

Ahora bien, es válido cuestionarnos: ¿Cuál es la función de los valores?

A nuestro modo de ver, la función de los valores es motivar, impulsar, animar a que cada ser humano haga lo bueno, haga lo correcto. Cada vez que una acción humana tiene en sus entrañas a los valores le da el toque de bondad, de justicia, de belleza y de amor.

Veamos, por ejemplo, el valor del respeto. Para nosotros, uno de los valores que fundamentan la convivencia social es el respeto. En este sentido, Vargas (2017, P. 53 y 54) exalta que “el respeto, como producto acabado de la dignidad, es la misma dignidad realizada que se expresa como un freno o fuerza interior que nos desarticula para hacer injerencias dañinas no autorizadas, violentas o manipuladoras en los asuntos, acciones o ideas ajenas”.

Por tanto, el ser humano tiene que ser respetuoso de sí mismo, de tal modo que tiene que darse a respetar y tiene que respetar a los demás. De aquí que el respeto, podríamos decir, es más que un valor, en cuanto que permite asumir una postura consciente sobre nosotros mismos y sobre todos los otros seres humanos.

Como se puede observar, lo bueno es característica propia de los valores. Siguiendo esta idea, la web Concepto propugna que “los valores sirven de guía en el accionar de los individuos y grupos dentro de una sociedad. Fomentan el accionar positivo para la mejora interior de cada persona e igualmente la convivencia y armonía social, por lo que es recomendable que se inculquen



desde la primera infancia, en el hogar y en la escuela, para criar niñas y niños respetuosos/as de los valores fundamentales”.

Tema II.- Los Antivalores y los Valores

En un análisis sobre los valores es necesario y hasta obligatorio hablar de los antivalores; así que dos aspectos del problema filosófico del actuar son los valores y los antivalores. Ambos influyen en el accionar de todo ser humano. En verdad, cada ser humano puede actuar basándose en unos o en otros; es decir, que el ser humano puede, por un lado, actuar en base a valores o, por el otro lado, accionar en base a los antivalores.

1.- Concepto de Antivalores

Como hemos dicho ya, uno de los dos aspectos que intervienen en el acto humano, además de los valores, son los antivalores o contravalores. Si tomamos en cuenta que “anti” es contrario, tal cual nos dice la Real Academia de la Lengua Española (2023), cuando alega que “anti” es un prefijo que “significa 'opuesto' o 'con propiedades contrarias”.

¿Qué podemos afirmar al respecto? De entrada, podemos afirmar que los antivalores es lo opuesto a valores. En este orden, la web Lifeder nos define que “los antivalores son creencias, ideas y formas de comportarse que conducen a conductas negativas o dañinas”.



Es en este mismo sentido que la web Psicología asegura que realmente “los antivalores corresponden a toda forma de actuar inadecuada e incorrecta según lo preestablecido por la ideología predominante en el contexto. Así entonces, estos antivalores atentan contra las normas o todo aquello que se considera correcto como la justicia, la lealtad, la gratitud, la solidaridad y otras más”.

El ser humano que acoge los antivalores se inclina hacia lo negativo, pues hace una elección que, en vez de beneficiarle, lo que hace es abocarse a la maldad de una forma consciente, libre y voluntaria. Quien actúa fundamentándose en los antivalores, no toma en cuenta nada positivo y su accionar se vuelve tosco, despreciable, arrogante e indigno hasta no solo de seguir, sino de ni siquiera observar.

2.- Algunos Anti-valores

A sinceridad, los anti-valores van a provocar en el ser humano un espíritu negativo, el cual va a desembocar en algo no agradable o no admirable. La web Psicología nos enlista, según nosotros, los más destacados antivalores y estos son: Irrespeto, incomprensión, intolerancia, desobediencia, mentira, injusticia, negligencia, orgullo, altanería, deslealtad, falsedad, burla, indiscreción, desconfianza, traición, egoísmo, arrogancia, odio, envidia, infidelidad, pereza, deshonestidad, discriminación, indiferencia, impuntualidad, inequidad, corrupción, soberbia, inflexibilidad, impunidad, ineficacia.

Si nos fijamos, en este listado, todos estos antivalores no llevan a nada bueno. Al contrario, provocan un malestar interno que obliga a una actitud negativa. Claro, pues, cuando el ser humano asume los antivalores, le lleva a dar la espalda a los valores y, en cierta manera, acalla lo bueno que lleva en sí mismo.

3.- Diferencias entre Valores y Antivalores

Sustentándonos en las definiciones de valores y antivalores ya presentadas aquí, podemos establecer algunas diferencias que se dan entre ambos.

En primer lugar, es clarísimo que mientras los valores tienden a lo bueno, los antivalores tienden a lo malo. Lo bueno es natural en el ser humano, tal como dice el filósofo John Locke, citado por Rodríguez (2022, P. 100): “Sostengo que los seres humanos son, por naturaleza, eminentemente buenos, semejantes y autónomos, y que cada uno posee poder y autonomía, lo que le permite congregarse en el Estado”.

Así que es la bondad, como principio natural, aquella que ha de guiar la vida humana; guía que, de por sí, trae regocijo y satisfacción espiritual. En efecto, actuar fundamentándonos en los valores no tiene premio, quizás tenga reconocimientos, pero la grandeza esencial está en la satisfacción de haber hecho lo correcto.

Es con razonada certeza que Sánchez (2019) establece que la diferencia fundamental entre



valores y antivalores “radica en que los valores son los principios que nos permiten orientar nuestra conducta hacia el bien, tomando en cuenta todas y cada una de nuestras virtudes, ya sean innatas o adquiridas con el tiempo; mientras que los antivalores, así como su nombre lo indica son aquellos valores considerados inmorales mediante los cuales las personas al seguirlos son consideradas de una moral dudosa o que se encaminaron hacia el lado del mal”.

En segundo lugar, los valores son dignos de seguir, mientras que los antivalores son rechazados. Es decir, los seres humanos asumen modelos de personas con valores, personas loables, como es el caso, por ejemplo, de un buen profesor, cuya puntualidad es loable y admirada por los estudiantes. En cambio, una persona impuntual es mejor criticada y hasta rechazada. En este sentido, el blog Oxfam Intermón nos da la importancia de los valores y nos dice que “puede parecer que la responsabilidad no es un valor demasiado importante. Si crees esto, realiza el siguiente ejercicio: imagina un mundo en el que nadie se hace responsable de sus actos ni de sus palabras. La responsabilidad está muy vinculada, como ves, al compromiso y a la honestidad”.

En tercer lugar, los valores se practican de manera mas natural, por ser lo más propio de todo ser humano; empero, los antivalores contrarrestan esa manera natural de ver las cosas, de vivir y de actuar. De modo tal que los valores se dan y asumen de manera espontánea, por estar ligados esencialmente a la bondad; sin embargo, los anti-valores son más difíciles de asumir y hasta avergüenzan públicamente a la persona que los practica.

En sí, los valores tienden a lo bueno y, por el contrario, los antivalores empujan a lo malo;



los valores mueven a un accionar bondadoso, grandioso, admirable, mientras que los antivalores van a conducir hacia la maldad, hacia lo negativo.

Tema III.- Componentes que intervienen en el Desarrollo de Valores y Antivalores

Nuestra experiencia docente, tanto a nivel preuniversitario como a nivel universitario, nos han llevado a reflexionar sobre el asunto de los valores. Efectivamente, para nosotros, los valores son los pilares fundamentales que sustentan bondadosamente a la persona y a la sociedad; pero, desde luego, a la par con los valores van los antivalores, por lo que podemos hablar de los valores y, sin dudas, de los anti-valores.

Dicha experiencia nos ha llevado a distinguir que, en el asunto de los valores y de los antivalores, intervienen cuatro componentes: La familia, la escuela o universidad, el gobierno o Estado y la sociedad en general.

En tal sentido, Camilo Díaz (2018) nos dice que “otros actores sociales como, por ejemplo, el colegio o el Estado, son complemento y apoyo de la tarea educativa de la familia, jamás sustitutos”.



1.- La Familia

Desde que tenemos uso de razón o desde que empezamos a desarrollar la consciencia, hemos estado escuchando la familia es la cuna de los valores. Por mi parte, no dudo esto, sino que, por el contrario, estoy sumamente convencido que los valores nacen en la familia.

Camilo Díaz (2018) señala que “el hábitat natural, el ecosistema auténtico de toda persona humana es su núcleo familiar. Allí se ama por lo que se es, sin condiciones; se vive una cotidianidad que es exclusiva de ella y se generan unos lazos que, con respeto y amor, son difícilmente quebrantables. Ese universo es el responsable de educar a sus miembros más pequeños”.

Así que, podemos afirmar, la familia es esa fuente donde nacen los valores, por lo que es allí donde los valores emanan para entonces formación a los seres humanos. Consideramos que en la familia los infantes se forman durante los primeros cinco años de edad, lo que hace que los padres sean los verdaderos y grandes formadores de los valores de sus hijos.

García Bastida (2018) sostiene que “la familia, (y en eso estaremos todos de acuerdo) es la primera célula o grupo social en la que cualquier persona entra en contacto con la sociedad, por lo que estos primeros años de vida van a marcar, en gran medida, toda la educación del individuo. Es por ello que, para mí, la familia es una auténtica escuela de valores (y por desgracia de contra valores) que pueden determinar en gran medida la educación de la persona”.

Ciertamente, la familia es ese pequeño núcleo social en el que se van a dar las condiciones para que los niños subsuman los valores o, en su defecto, los antivalores o contravalores. De tal forma que es un reto de la madre y el padre velar por los hijos para que se formen en valores, mas porque los valores van a conducir la vida de ella, y de todos los demás humanos, por los caminos del bien y lo bello.

Ahora, ¿qué entendemos por “familia”? Tomando en cuenta lo que dice Wikipedia, entendemos que “la familia es un grupo de personas formado por individuos unidos, y primordialmente vinculados por relaciones de filiación o de pareja. La familia supone por un lado una alianza, el matrimonio, y por el otro una filiación, los hijos”.

Visto así, un requisito previo a la familia es la unión de las parejas, es decir, del padre y la madre; unión que se puede dar por el matrimonio o de manera libre. Esta unión que vincula al padre y la madre trae consigo a los hijos, con quienes se conforma finalmente la familia.

Asimismo, la web Conceptos nos define a la familia como “un grupo de personas unidas por el parentesco. Esta unión se puede conformar por vínculos consanguíneos o por un vínculo constituido y reconocido legal y socialmente, como es el matrimonio o la adopción”. Tal vínculo permite el fortalecimiento de los integrantes de la familia y a esto contribuyen los valores.

Como bien sabemos, la familia es la célula más pequeña de la sociedad y está integrada por la madre, el padre y los hijos; la esencia de la familia radica en esa unidad que hay entre sus



integrantes. Tal unidad se da forma libre, espontánea, pura y sincera; nace de esa unidad natural que emana, en sus inicios, de la unidad amorosa del padre y la madre.

Así que instruir, formar o educar a los integrantes de la familia en valores es una función esencial que le corresponde al padre y a la madre, pues “si en la familia no se infunden unos valores es muy probable que el caos sea la regla de oro para convivir y vivir en un núcleo familiar. Por otro lado, una situación de caos traería consigo más problemas sociales. Es fundamental entonces que siempre se integren los valores en los procesos de crianza y convivencia familiar. Sobre todo, recordemos que los valores son aquellas virtudes y cualidades que adoptan las personas en favor de sí mismo y sus semejantes” (Blog de Psicología Hakuna Psicólogos).

Si no se cultivan los valores, entonces se da paso a los antivalores y esto genera una crisis de valores que se refleja en toda la vida social. Núñez (2016, P. 8) nos dice que la “crisis de valores ha tenido consecuencias a nivel de la familia. Es lamentable la inestabilidad que reflejan muchos de los hogares en nuestra sociedad. Vemos un distanciamiento entre sus miembros a tal punto que, aun viviendo bajo el mismo techo, están alejados emocionalmente los unos de los otros”.

Pero, qué fomenta mas hoy día la familia: ¿Valores o antivalores? De acuerdo a nuestra experiencia como docente y padre de familia, hoy día se cultivan más los antivalores; claro, no es que los padres quieran fomentar o cultivar los antivalores, sino que el sistema en que estamos empuja a los seres humanos hacia el camino de los anti-valores.



La verdad es que hay un grupo de personas que controla, dirige y manipula este sistema humano en el que vivimos. Es decir que, desde la antigüedad, hay personas que les gusta y quiere controlar a la gran mayoría de los humanos. Pedro Baños (citado por Hernández Velasco, 2020) asevera que “siempre se ha intentado ese control de la mente a lo largo de la historia a través de múltiples sistemas. Hoy en día, la gran diferencia es la tecnología”.

Pero, a todo esto, ¿es mala la tecnología? Consideramos que no; y me viene a la mente el caso famoso de un cuchillo en manos de un infante, quien simplemente lo va a usar no con intenciones buenas ni malas. Pasa lo mismo, según nuestra experiencia, con la tecnología. Un celular o una tablet en manos de un niño no es algo ni bueno ni malo, sino simplemente un instrumento que usará de acuerdo a lo que se le enseñe u observe.

Ante esta interrogante, Camilo Díaz (2018) responde que “la tecnología ni es buena ni es mala por sí sola. Depende del uso que cada uno le dé, tal y como funciona para el resto de cosas. Si escojo buenos contenidos, utilizo las redes sociales y las aplicaciones con moderación y abro espacio a otras actividades no hay problema. Pero si consumo, comparto y publico basura, mi concepto será ese: la tecnología es basura”.

A estas alturas nos viene a la mente otra gran interrogante: Entre valores y antivalores, ¿qué predomina más cuando usamos la tecnología? No se puede negar que a través de la tecnología brotan valores y antivalores. Por consiguiente, es innegable que la familia actualmente a través de la tecnología se reciben valores y anti-valores. Acerca de la tecnología, Camilo Díaz (2018) sugiere



ciertas estrategias que ayudarán a darle un uso adecuado a la tecnología: No prohibir la tecnología, sino enseñarle a los niños a usarla, así podrán desarrollar la criticidad y el razonamiento; un orden en las prioridades que a los niños les corresponden hacer (estudiar, jugar, entretenerse), destacando que es mucho más beneficioso cuando se hace en familia; instruirse en el tema de la tecnología, sobre todo los padres y los docentes, con tal de formal mejor a los niños; establecer reglas, destacando que éstas nos hacen ser ordenados y llevan a que los padres supervisen el horario, los programas y los medios de comunicación; evitar que las habitaciones tengan televisores, así se impide que los niños se alejen y hace más viable la supervisión de los padres.

Estas sugerencias pueden ayudar a que los niños adquieran valores y no antivalores. Es por esto que Jiménez (2008) alega que “comenzamos a tener valores cuando somos niños. Primero aprendemos a tener aprecio por las cosas que satisfacen nuestras necesidades básicas, pero valoramos especialmente a las personas que nos las proporcionan. Su comportamiento hacia nosotros se vuelve la principal referencia de lo que es valioso”.

Pero, qué cultiva más la familia: ¿Valores o antivalores? Se puede observar que la familia ha dejado de ser cuna de los valores; desde luego, no es que los padres quieran que esto suceda, sino que ese pequeño grupo de personas, de la cual ya nos ha hablamos Pedro Baños, controla y patrocina la tecnología. Es decir que un pequeño grupo de seres humanos son los quienes determinan que va a prevalecer en la tecnología. Por esto, si nosotros sabemos que la familia es la cuna de los valores, ellos también lo saben, y en vez de cultivar o fomentar los valores han hecho que proliferen los antivalores.



¿Cómo ha hecho ese pequeño grupo para que se fomenten los antivalores y no los valores? Primero, hay que decir que Lechner (2013, P. 15 y 18) presume que una minoría tiene el poder porque son las personas que logran establecer las condiciones sociales, especialmente las leyes e ideologías, las cuales presentan como si fuesen la misma realidad social; de tal modo que dichas condiciones llegan a tener un funcionamiento basado en la razón y en la bondad.

Segundo, ese pequeño grupo lo que ha hecho es desintegrar a la familia, es decir, que como la esencia de la familia está en la unidad de sus integrantes, han hecho todo lo contrario. Así que, en vez de fomentar la unidad, lo que han hecho es sembrar la división; ellos han dividido a la familia.

Una explicación nos surge sobre este asunto. Consideramos que los niños se forman en los primeros cinco años de edad y en vez de consolidar esa unión que hay entre, principalmente, la madre y los hijos, se siembra la división. La realidad nuestra de hoy es que nos han convencido que la madre, o la mujer en sentido general, tiene que prepararse y, a nuestro modo de ver, todos o la gran mayoría está de acuerdo con esto. Ahora, el problema radica en que han sacado a la madre antes de tiempo del hogar, o sea, antes de los cinco años, que es cuando verdaderamente se forman los niños, lo que les permite aprender y afianzar los valores. Para justificar, además, la salida temprana de la madre del hogar, el sistema hace que al padre no le alcance el sueldo y entonces la madre tiene que trabajar.

Esta situación lleva a que los padres tengan que dejar a los hijos con un adulto (abuela, tía,



cuidadora), a quien solo le interesa que los niños no molesten y, para esto, los mandan a la televisión, a la computadora, al celular o a la tablet, teniendo como soporte idóneo el Internet. Camilo Díaz (2018) tiene bien claro que “las nuevas generaciones sí son nativas digitales, ya que nacen en un entorno digital; sin embargo, debemos educarlas para que lo conozcan y lo usen de forma adecuada”.

No podemos negar que, a través del Internet, les llega a los niños muchos videojuegos, películas o muñequitos, por lo que quienes patrocinan o pagan por estos son quienes deciden qué van a absorben los niños; de aquí la importancia de que los padres formen o instruyan a sus propios hijos. Lo cierto es que no todo es negativo en los videojuegos, pues todos los videojuegos no lo son. Camilo Díaz (2018) asegura que “los videojuegos tienen muchos aspectos positivos, como, por ejemplo, el entretenimiento y un sentido de la competencia y el logro; sin embargo, también puede generar sedentarismo, aislamiento e incluso adicción. Un teléfono móvil es una gran herramienta de comunicación (eso es innegable), puede ser un gran medio para entretenerse y aprender, pero es necesario saber administrarlo. Nuestros niños consumen televisión y tienen a su alcance innumerables canales, algunos de ellos infantiles, que les ofrecen muchas posibilidades”.

En este panorama es que entra la supervisión, el acompañamiento y el amor de los padres para con los hijos. Así, Jiménez (2013) expone que “nuestro carácter y personalidad se moldea con las actitudes y comportamientos de las personas que nos crían, bien sea los padres u otros familiares. Sus conductas tienen el principal peso de lo que después se convierte en nuestros principios y creencias personales más importantes”.



Así que los niños absorben lo que predomina en el ambiente o alrededor, pues mediante el Internet se promocionan, venden y publicitan más aquellos videojuegos, películas o muñequitos permeados por los antivalores. Camilo Díaz (2018) refiere que “los niños son una audiencia muy importante a la cual se le debe prestar toda la atención posible; a ellos está dirigida buena parte de la programación, de los contenidos, las aplicaciones y la publicidad”.

Es por ello que, ante la facilidad de navegar por Internet, Camilo Díaz (2018) recomienda:

a) Una edad mínima para que los niños accedan al Internet ha de ser nueve o diez años, por lo que lo anterior que han de hacer es leer, entretenerse y jugar de forma natural; b) el Internet es más propio de la adolescencia, siendo provechoso en la adquisición del conocimiento digital y académico, lo que permitirá que los adolescentes hagan buen uso de las redes sociales.

Siguiendo estas recomendaciones, podemos agregar que los padres pueden jugar al aire libre con los niños, lo que pondrá en su lugar a la tecnología y a la televisión; es decir que hará a los niños que el Internet, la tecnología o la televisión son simples partes de la vida y no toda la vida. Se ha de dar la justa importancia que el descanso ya que dormir lo suficiente hace que las células se renueven cada día. Asimismo, los deportes son buenos para el desarrollo corporal y hay que practicarlos con cierta frecuencia. De igual modo, hay que incentivar la conversación con los hijos y destacar ese lazo afectuoso que hay entre los padres y los hijos; por eso decimos que hay que aprovechar a los niños mientras sean pequeños, mas porque por naturaleza van a crecer y encauzar sus propias vidas.

En fin, la falta de valores en la familia se puede visualizar en sus integrantes, especialmente en los niños. De aquí, la falta de valores en la familia no es más que el auge de los antivalores o contravalores; por ende, en la familia prolifera hoy día más antivalores que valores. Ciertamente, podemos afirmar que la familia lamentablemente cultiva más los antivalores que los valores.

2.- La Escuela o Universidad

Un segundo componente importante al analizar los valores y los anti-valores es la escuela y la universidad. Al ser instituciones establecidas, tanto la escuela (o colegios cuando se trata de formación privada) como la universidad, intervienen en la formación sea de valores o ya sea de antivalores o contravalores.

Indudablemente, tal cual plantea Juárez Melgoza (2017), hay que decir que “después de la casa, la escuela es un lugar donde los estudiantes aprenden aspectos sociales y se forman culturalmente. Por lo mismo, cada relación social que un estudiante entable con sus pares, docentes u otros actores de la misma comunidad escolar coadyuva para la construcción de una sociedad plural, democrática, responsable, justa, incluyente y equitativa”.

¿Y a que denominamos escuela o universidad? La web Concepto Definición entabla que “el término hace alusión a todo ente, institución u organización que bien puede ser de tipo público o privado en donde se le imparte una serie de conocimientos a un grupo determinado de personas o individuos. O sea, es el apelativo general que se le da a todo centro de enseñanza, colegio, centro



educativo, entre otros que se encarguen de transmitir o brindar enseñanza o educación”.

Cabe decir que “las escuelas nacen al aire libre, en lugares públicos y unen directamente a maestros y alumnos permitiendo que éstos aprendan el pensamiento de aquéllos, por lo que los alumnos reciben la filosofía planteada por sus maestros. En este orden, las escuelas continúan a través de corrientes o movimientos, si es que no fenecen con sus fundadores” (Rodríguez, 2022, Pág. 45).

El término escuela vemos que actualmente se aplica más a una institución que imparte un conocimiento sistémico, incluso se habla de la Escuela de Filosofía, la Escuela de Comunicación, entre otras. En este sentido, “escuela” se adecúa más al nivel superior; así se visualiza en web de la Universidad Autónoma De Santo Domingo (UASD).

Por su lado, Brantt Gómez (María Luisa) y Ponce De León Leiva (Rossana), citadas por los autores Orellana Fonseca, Salazar Jiménez y Hasse Riquelme (2020, Pág. 67) sostienen que “la educación moral o lo que hoy en día denominamos como formación en valores tiene la importante tarea de dar la base para la enseñanza de la formación ciudadana”.

Esta formación en valores es una de las tareas del nivel superior y estamos totalmente de acuerdo con esto. Resulta entonces que, por lo menos en teoría, la escuela y universidad enseñan los valores; e insistimos que por lo menos en teoría ya que si se pretende enseñar algún, como por ejemplo el respeto, basta buscar su significado en un diccionario o en un libro que trata el asunto



de los valores. Igualmente, la escuela y universidad pueden hablar de antivalores para luego compararlos con los antivalores.

Bovea Ramos y otros (2019) sobre la formación de los valores nos refieren que “la formación en valores para el desarrollo humano de los jóvenes colombianos se afianza en el interés por potencializar la participación de la familia en la práctica de valores. Los valores docentes-estudiantiles se encuentran afectados por fenómenos sociales”.

De aquí que la familia ha de trabajar conjuntamente con los centros de enseñanza, especialmente con la escuela y, en la medida de lo posible, con la universidad. Si se da esa hilación entre familia y escuela-universidad, los hijos-educandos se convertirán en seres humanos bien formados.

Así que los centros de enseñanza tienen la función de formar, instruir, educar a los estudiantes, sobre todo porque es en la sociedad que se refleja los conocimientos impartidos. Claro ha dicho función se le añade otra que va de la mano con el sistema educación y es por esto que Toledo Lara (2018, P. 166 cita a Bruni 2003, P. 124) diciendo que “la educación tiene una función fundamentalmente política, ya que es a través de ella que el Estado–Nación -la más importante forma de organización política desde hace ya dos siglos- forma a sus ciudadanos. Su universalización en las naciones modernas no ha sido motivada solamente por el problema de la equidad; ha sido pilar fundamental de la universalización de la ciudadanía que, tanto en las democracias de occidente como en los países comunistas, ocurrió durante el siglo XX”.



Una vez más, la función educativa de los centros de enseñanza unida a esta función política se va a constatar en la sociedad ya que es aquí donde los ciudadanos (esos hijos de familia que luego pasaron a ser estudiantes de la escuela y de la universidad) demuestran que están verdaderamente formados, especialmente en los valores.

Por consecuencia, tanto la escuela como la universidad, ha de contribuir a que los seres humanos aprendan valores y se nieguen a practicar antivalores. Toledo Lara (2018, Págs. 180-181) enfatiza que “la institución universitaria además de ser formadora transmite cultura, valores y conocimientos y por lo tanto su pertinencia social debe acompañar toda su actividad”.

A todo esto, si un docente no solo enseña los valores en teoría, sino que los asume y práctica, el aprendizaje por parte de los estudiantes es más contundente. Un docente que sea puntual, justo, crítico, consciente impacta más a sus estudiantes que si se tratase de un docente que hace todo lo contrario. Lo mismo ocurre con el hijo de familia a quien el padre le dice que tiene que reunirse a las tres de la tarde y el padre llega pasada esta hora, el hijo se dará cuenta que su padre no es puntual. Estos dos casos llevan a confirmar una frase que hemos escuchado en las calles: “Las palabras convencen, pero el ejemplo arrastra”. Sumémosles a ellos el hecho de que tanto el hijo como el estudiante muchas veces ven al padre y al docente como modelos a seguir.

Lo verdaderamente cierto es que, si bien la escuela y la universidad enseñan valores y los diferencian de los anti-valores, no basta la teoría que allí se enseñan, sino que la teoría se complementa con la práctica. Dicha práctica se da en la sociedad por ser el espacio idóneo en que



interactúan los seres humanos.

3.- El Gobierno... ¿o el Estado?

En un principio tenemos que decir que el Estado somos todos los integrantes de una nación, incluyendo sus recursos naturales. En esta línea, Roldán (2020) asegura que “el Estado tiene tres elementos básicos: población, territorio y poder”.

El Estado cuenta con un número de instituciones que son las que le ayudan a llevar a cabo la función de administrar todo lo referente a la sociedad.

Ahora, ¿es lo mismo Estado y gobierno? Tajantemente no. John Locke (citado por Rodríguez, 2022, Pág. 107) afirma que “la fortaleza de éste (del Estado) radica en el respeto a las normas individuales y naturales, siendo tres poderes sus cimientos: Ejecutivo, judicial y legislativo. El legislativo es el poder que debe guiar a los demás para que haya armonía constante y se consiga la paz, el bienestar y la felicidad de todos y cada uno de los ciudadanos”.

Por su parte, la web Enciclopedia Humanidades, el gobierno es “la autoridad política que conduce un Estado. Está a cargo del control y administración de sus instituciones según lo establecido en el marco legal de derecho (la Carta Magna o Constitución)”. En base a esto, podemos aclarar que el Estado es bastante amplio, en cambio, el gobierno es ese grupo de personas que administra al Estado.



Por lo tanto, el gobierno refiere a las personas, visibles o no socialmente hablando, que son las responsables de lo que suceda en y con el Estado. Como el gobierno tiene que ver con un determinado grupo de personas, son estas quienes tienen que reflejar valores en la administración estatal.

¿Qué vemos más en el gobierno? Bueno, entre valores y antivalores, vemos más antivalores. En el sistema, específicamente en el sistema político, en que vivimos difícilmente las personas con valores entren al ruedo político. Así, dicho sistema acoge hoy día a la corrupción, la cual conlleva en sus entrañas el antivalor de la deshonestidad.

Wikipedia indica que “la corrupción política se refiere a los actos deshonestos o delictivos cometidos por funcionarios y autoridades públicas que abusan de su poder e influyen a realizar un mal uso intencional de los recursos financieros y humanos a los que tienen acceso, anticipando sus intereses personales o los de sus allegados, para conseguir una ventaja ilegítima generalmente de forma secreta y privada”. De por sí, la corrupción implica romper el orden, principalmente el orden establecido moral y legalmente; así que la corrupción arrastra, en su esencia, a los antivalores.

Stevanovic (2020) nos señala que la corrupción, más sobre todo en el ámbito político, está marcada por tres factores que son la educación, la transparencia y las sanciones. Esto indica que la educación es fundamental en la vida de los ciudadanos, pues a través de la educación es que los centros de enseñanza pueden formar a los estudiantes en valores o antivalores. Dichos valores se afianzan más en tales centros, entiéndase la escuela y universidad, si los hijos llegan aquí con una

buena formación procedente de la familia.

Es un hecho de que hay personas con valores que no entran a la política, pero esto no quiere decir que no haya personas con valores dentro del gobierno. Lo que queremos manifestar aquí es que, en virtud de que el sistema político está corrompido, muy pocas personas con valores se atreven a entrar en ese ámbito social.

Por nuestro lado, podemos decir que en el gobierno hay mas antivalores que valores, lo cual se manifiesta en la sociedad. Lamentablemente, por ejemplo, en el caso del Estado dominicano, podemos observar que en el gobierno hay personas que se jactan del poder, que abuso del mismo, que violan las leyes y hacen que prolifere la corrupción. Restructurar el sistema político para que la administración del Estado sea transparente, y en base a valores, es lo más beneficioso para todos y cada uno de los ciudadanos.

4.- La Sociedad en general

De entrada, debemos cuestionar: ¿Qué es la sociedad? Una respuesta es proporcionada por Moreira (2003, Pág. 6), quien reconoce que “son las relaciones que se establecen entre las personas físicas que habitan un espacio común, las que determinan la existencia de una sociedad como tal, y de su consiguiente organización, pero estas relaciones necesariamente tienen que ser institucionalizadas”.

Prima, entonces, en toda sociedad, esa interacción humana, la cual está mediatizada por las instituciones; instituciones que mayormente son administradas por el gobierno, sobre todo en lo que respecta a su funcionamiento.

En el análisis que nos ocupa sobre los valores, sin obviar a los anti-valores, es válida la cuestionante: ¿Qué prevalece en la sociedad de hoy respecto a los valores y antivalores?

Eduardo López Azpitarte (citado por Núñez de Castro, P. 117) advierte que en la sociedad actual se torna difícil “transmitir valores en una cultura hipertecnificada como la nuestra, donde la dimensión humana ha desaparecido casi por completo, para dar primacía a la rentabilidad y la eficacia de la acción. La cultura configura de tal manera el ambiente social que los individuos se vuelven incapaces de percibir ciertos valores, sobre todo aquellos que no gozan de una aceptación generalizada”.

Aún así hay que hacer la salvedad de que los grupos de voluntarios pueden coadyuvar a fomentar los valores. Es en esta tesitura que el informe de Voluntarios de la Naciones Unidas (2011, P. 2), expresa que “existen sistemas profundamente arraigados en muchas comunidades de todo el planeta que se caracterizan por la solidaridad, la compasión, la empatía y el respeto por los demás. estos valores se manifiestan a menudo en el tiempo que dedican las personas a realizar actividades de voluntariado. Pero el voluntariado también expresa el deseo de actuar siguiendo los propios sentimientos sobre la justicia y la equidad para hacer frente a la desigualdad y para estimular la armonía social, basada en un interés común por el bienestar de la comunidad a la que

uno pertenece”.

Por el contrario, Somuano (2011) destaca que hay antivalores en nuestra sociedad y se nota en “la violencia creciente, manifestada a través de la exposición de escenas y tramas que relatan y recrean situaciones de violencia excesiva. El desorden sexual, que es abordado por los medios con ligereza o irresponsabilidad para suscitar el morbo e incrementar el nivel de audiencia. A favor de lo mejor (nuestra organización) considera que los medios promueven como ‘ideales’ a imitar una serie de patrones de conducta sexual como la promiscuidad, la infidelidad, la pornografía y las perversiones, además de que denigran a la mujer, utilizándola como un producto comercial. El menosprecio de los valores fundamentales de la familia, que se ven afectados por programas (reality shows) que muestran como denominador común a familias desintegradas, cuyos miembros se agreden física y verbalmente. Conceptos ‘naturales’ a la familia, como el respeto entre sus miembros, padres e hijos, la consideración a los mayores, el correcto uso del lenguaje, entre otros, se ven menospreciados constantemente por algunos contenidos de los medios”.

Ya hemos dicho que no basta la teoría sin la práctica y que, por cierto, ambas se complementan. Si los centros de enseñanza cultivan los valores por lo menos en teoría, la práctica de los mismos se manifiesta, precisamente, en la sociedad.

Ahora bien, hemos dicho que la cuna de los valores, que es la familia, está mal ya que hemos visto que lamentablemente allí se cultivan más los antivalores. Así que, si en el nacimiento de valores proliferan más los antivalores, es indudable que, en la sociedad, la cual está conformada,



principalmente por la familia, está llena de antivalores y no de valores.

En verdad, podemos observar, en la vida diaria, que se resaltan más los antivalores, como la violencia y el desorden, los cuales pululan tanto en los medios tradicionales como las redes sociales. Lo negativo, permeado por el morbo, es lo que incita atracción y gusta, por lo que una gran mayoría de personas logra hacer que un video sea viral centrados más en los antivalores que en los valores.

Tema IV.- Síntesis

1.- Una Respuesta ante la Crisis de Valores

Hemos visto que realmente hoy día hay una crisis de valores, sobre todo porque pululan y se fomentan los antivalores. En este orden, Medina López, en el curso Análisis Crítico de la Educación, aclara que “la crisis es un momento emergente y/o estructural donde quedan al descubierto una serie de contradicciones o problemas. La crisis pone a manifiesto el problema de la escala de valores o de la ausencia de estas prácticas”.

No hay dudas que nuestra sociedad atraviesa por una crisis en sentido general, sobre todo, por una crisis de valores. Esta crisis se puede apreciar en las acciones que vemos a diario, tanto de modo experiencial como a través de los medios de comunicación, incluyendo las redes sociales.



Pero ahora, ¿qué hacer ante la crisis de valores? Una respuesta viable, pertinente y con sentido esencial es proponer un procedimiento para cultivar los valores y no los antivalores.

Dicho procedimiento está guiado por 5 pasos:

a.- Definir valores y antivalores: Este punto está ya avanzado puesto que ya hemos definidos los valores e, igualmente, los antivalores.

b.- Establecer diferencias entre valores y antivalores: Hay una diferencia clave entre unos y otros, pues los valores tienden al bien mientras que los antivalores se abocan al mal.

c.- Enlistar los valores y antivalores: Asimismo, tener bien claras esas dos grandes columnas, contribuye a cultivar los valores, aun los demás integrantes de la sociedad no los cultiven; esto así, indiferentemente de que otras personas acojan a los antivalores.

d.- Practicar los valores y no los antivalores: Entiendo que una de los pasos más difíciles, especialmente al practicar los valores, es cultivarlos.

e.- Enseñarlos: Si la persona que enseña un valor, sea el padre, la madre o el docente, lo practica, es más fácil enseñarlos. Hay que enseñar los valores, mayormente a los niños en virtud de que tienen el espíritu puro y han de ir moldeándose en el transcurrir de sus vidas. En el caso de las personas jóvenes, adultas o de mayor edad, las charlas, seminarios, talleres, conferencias son buenas para enseñar valores.

Conclusión

En sí, el análisis que hemos venido realizando conlleva cuatro principales componentes que intervienen tanto en los valores como en los antivalores; ellos son la familia, la escuela o universidad, el gobierno o Estado y la sociedad en general.

Por su parte, los valores son esa fuerza motriz positiva que impulsa o motiva a actuar de manera buena, por lo que, si los valores son los que están presente en el accionar humano, entonces la acción va a ser correcta, digna, loable, apreciable. En cambio, los antivalores son esa fuerza motriz negativa que mueve el accionar del ser humano, haciendo que sea mala; de aquí que, si son los anti-valores que impulsan el acto humano, entonces la acción va a ser despreciable.

En el caso de la familia, podemos concluir que lamentablemente hoy día se cultivan mas los antivalores que los valores; claro está, no porque el padre y la madre quieren, sino porque en el sistema en que vivimos hay un grupo de personas que quiere controlar a la gran mayoría. Este grupo de personas tiene, a su favor, los principales medios de comunicación y ha entrado a los hogares sin que algunos padres se den cuenta; así, a través del Internet y otros medios, patrocinan películas, videojuegos y muñequitos que solo fomentan el desorden y, por ende, los antivalores.

En el caso de la escuela y universidad, ambas fomentan los valores más que los antivalores; fomento que se da por lo menos en teoría, pues los centros de enseñanza son el espacio ideal para formar a las personas. Desde luego, ese fomento teórico que la universidad y la escuela hacen de

los valores, en una clara diferenciación con los antivalores, queda a media si los valores no pueden ser practicados. En efecto, si la universidad y la escuela cultivan los valores mediante la teoría, pero el educando no encuentra un lugar para llevarlos a la práctica, entonces el asunto queda incompleto. Ahora, si los docentes de la escuela y la universidad ponen en práctica los valores, la teoría cobra más fuerza y sentido, lo que puede hacer que los estudiantes asuman más fácilmente los valores. En fin, la escuela y universidad actualmente fomentan más valores que antivalores, aunque sea en teoría.

En cuanto al gobierno, que se encarga de la administración del Estado, observamos que lamentablemente cultiva más antivalores que valores. Por consiguiente, en el gobierno hay poco espacio para que una persona practique los valores y, peor, se da paso a los antivalores, por lo menos al valor de la mentira ya que muchas de las verdades que se suscitan dentro de un Estado no es divulgado para el bien de los demás.

Respecto a la sociedad en general, cabe decir que, si la familia, que es la cuna de los valores, está mal debido a que cultiva más antivalores que valores, entonces también la sociedad está mal. De tal forma que lo que se da en la sociedad, en cuanto a los valores o antivalores, es un reflejo de la familia. Así que, si la sociedad como gran escenario donde interactúan los seres humanos, principalmente esos integrantes de la familia, refleja antivalores más que valores, lleva a afirmar que la fuente de los valores igualmente está mal.

En definitivas, tras ver cada uno de los componentes que intervienen en los valores y



antivalores, concluimos que, lamentablemente, hay más antivalores que valores; esto hace que, también lamentablemente, haya un predominio de los anti-valores.

Aún así, consideramos que no todo está perdido y que algún valor queda en ciertos seres humanos, como son los estudiantes, quienes van a la escuela y universidad, donde se practica, insistimos por lo menos en teoría, los valores.

Ese valor o esos valores que nos quedan como estudiosos, seamos docentes, estudiantes o personal administrativo de un centro de enseñanza tenemos que ponerlos en práctica. En sí, hay que actuar en base a valores, no para recibir algún premio o recompensa, sino por la satisfacción espiritual de hacer lo bueno, de hacer lo correcto, de amar lo apreciable y lo digno.

Por tanto, hay que actuar en base a valores por ser éstos el escudo protector que el ser humano tiene naturalmente para defenderse. Si cada persona actúa en base a valores, puede protestar, reclamar, opinar, disentir libremente, pero si actúa en base a los antivalores, será títere de quienes quieren controlar a la gran mayoría.



Bibliografía

- 1.- Arrieta, Ever (s/f). Valores y Antivalores. Tomado el 5 de junio del 2023 desde <https://www.diferenciador.com/valores-y-antivalores/>
- 2.- Blog de psicología Hakuna Psicólogos. Los Valores de la Familia. Tomado e 6 de junio del 2023 desde <https://www.hakunamatata.com.co/blog-hakuna-matata/psicologia-infantil/los-valores-de-la-familia/>
- 3.- Blog Oxfam Intermón. Valores humanos: lista con los 10 más importantes. Tomado el 5 de junio del 2023 desde <https://blog.oxfamintermon.org/valores-humanos-lista-mas-importantes/>
- 4.- Bovea Ramos, Álvaro Enrique; Palencia Puche, Cristian Manuel y González Ramírez, Adolfo León (2019). Formación en Valores para el Desarrollo Humano de los Jóvenes Colombianos. Tomado el 6 de junio del 2023 desde <https://web-p-ebsohost-com.outlaw.digimaxisp.com/ehost/detail/detail?vid=7&sid=fe6b1c52-03d2-4a52-99a6-b7ee6e9b9282%40redis&bdata=JnNpdGU9ZWhvc3QtG12ZQ%3d%3d#AN=142446491&db=ofs>
- 5.- C. D., Alejandra (2022, septiembre 25). Clasificación de Valores según Max Scheler. Extraído el 2 de junio del 2023 desde <https://filosofia.co/general/clasificacion-de-valores-segun-max-scheler/>
- 6.- Camilo Díaz, Juan (2018). Los Desafíos de la Familia en la Era Digital. Universidad de La Sabana.
- 7.- Conceptos. Valor. Tomado el 5 de junio del 2023 desde <https://concepto.de/que-es-un-valor-y-cuales-son-los-valores/>
- 8.- _____ . Familia. Tomado el 6 de junio del 2023 desde <https://concepto.de/familia/#ixzz83tKOYa62>
- 9.- Concepto Definición. Escuela. Tomado el 8 de junio del 2023 desde <https://conceptodefinicion.de/escuela/>
- 10.- Enciclopedia Humanidades. Gobierno. Tomado el 8 de junio del 2023 desde <https://humanidades.com/gobierno/>
- 11.- Fernández Soria, Juan Manuel (2007). Vieja y Nueva Educación Moral: Educación en Valores. Digitalia.
- 12.- García Bastida, Paco (2018). La familia, cuna de valores. Tomado el 9 de junio del 2023 desde <https://www.revistare.com/2018/05/la-familia-cuna-de-valores/>

- 13.- Hernández Velasco, Irene (2020). Vivimos hiperconectados y eso permite que controlen nuestra mente. Tomado el 6 de junio del 2023 desde <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54973925>
- 14.- Jiménez, Juan Carlos (2008). ¿Para qué sirven los valores? Tomado el 5 de junio del 2023 desde <https://elvalordelosvalores.com/para-que-sirven-los-valores/>
- 15.- Juárez Melgoza, Jonathan (2017). La Escuela: Un lugar para convivir. Tomado el 7 de junio del 2023 desde <https://www.gob.mx/escuelalibredeacoso/articulos/la-escuela-un-lugar-para-convivir>
- 16.- Lechner, Norbert (2013, julio-diciembre). Poder y orden: la estrategia de la minoría consistente. En Revista Elsevier, Vol. 2013. Núm. 15. Pág. 15 y 18.
- 17.- Lifeder. Antivalores. Tomado el 5 de junio del 2023 desde <https://www.lifeder.com/antivalores/>
- 18.- Medina López, Enrique. Análisis Crítico de la Educación (curso). Tomado el 2 de junio del 2023 desde <https://students.aiu.edu/Dashboard/OpenCourse?fileName=An%C3%A1lisis%20Cr%C3%ADtico%20de%20la%20Educa%C3%B3n.html>
- 19.- Moreira, María Elena (2003). ¿Qué es la Sociedad? Biblioteca Virtual Universal.
- 20.- Núñez, Miguel (2016). Vivir Con Integridad y Sabiduría: Persigue Los Valores Que La Sociedad Ha Perdido. B&H Español.
- 21.- Núñez de Castro, Ignacio (2017). La Bioética: Un Camino Para El Presente. ITESO.
- 22.- Orellana Fonseca, Cristian Eduardo; Salazar Jiménez, Rodrigo y Hasse Riquelme, Vivianne Vivianne (2020). Formación Ciudadana en la Escuela. Conceptualización, Herramientas De Intervención Socioeducativa y Propuestas Didácticas. Santiago de Chile: RIL editores.
- 23.- Psicología. Qué son los antivalores. Tomado el 5 de junio del 2023 desde <https://www.psicologia-online.com/antivalores-definicion-lista-y-ejemplos-5119.html>
- 24.- Real Academia de la Lengua Española. Diccionario de la Lengua Española. Tomado el 6 de junio del 2023 desde <https://dle.rae.es/anti-#2oVh7hq>
- 25.- Rodríguez, Domingo Antonio (2022). Guía Manual de Filosofía. 6ta. Edic. Santo Domingo, s/e.
- 26.- Roldán, Paula Nicole (2020). Estado. Tomado el 8 de junio del 2023 desde <https://economipedia.com/definiciones/estado.html>

- 27.- Sánchez, Francisca (2019). Diferencias entre Valores y Antivalores. Tomado el 6 de junio del 2023 desde <https://diferencias.xyz/diferencia-entre-valores-y-antivalores/>
- 28.- Significados. Qué son los Valores. Tomado el 5 de junio del 2023 desde <https://www.significados.com/valores/>
- 29.- Somuano, María Fernanda (2011). Sociedad Civil Organizada y Democracia en México. El Colegio de México.
- 30.- Stevanovic, Igor (2020, julio 10). ¿Por qué hay corrupción política, qué efectos tiene sobre el voto y cómo solucionarla? Tomado desde <https://theconversation.com/por-que-hay-corrupcion-politica-que-efectos-tiene-sobre-el-voto-y-como-solucionarla-136432>
- 31.- Toledo Lara, Gustavo (2018). El Desarrollo de la Reforma Universitaria en España y el Espacio Europeo de Educación Superior. JM Bosch.
- 32.- United Nations Volunteers (2011). Informe Sobre El Estado del Voluntariado en el Mundo: Valores Universales para Alcanzar el Bienestar Mundial. United Nations Publications.
- 33.- Universidad Autónoma De Santo Domingo. Planes de Grados. Tomado el 8 de junio del 2023 desde <https://soft.uasd.edu.do/planesgrado/>
- 34.- Vargas, Daniel (2019). Minutos para el Pensamiento. Serie: Filosofía, Volumen 2. Impresora Durán: Santo Domingo.
- 35.- Wikipedia. Familia. Tomado el 6 de junio del 2023 desde <https://es.wikipedia.org/wiki/Familia>
- 36.- _____. Corrupción Política. Tomado el 9 de junio del 2023 desde <https://es.wikipedia.org/wiki/Corrupci%C3%B3n>

LISTA PARA REVISAR POR SU PROPIA CUENTA EL VALOR DEL DOCUMENTO

Antes de presentar su documento, por favor utilice esta página para determinar si su trabajo cumple con lo establecido por AIU. Si hay más que 2 elementos que no puede verificar adentro de su documento, entonces, por favor, haga las correcciones necesarias para ganar los créditos correspondientes.

Si Yo tengo una página de cobertura similar al ejemplo de la página 89 o 90 del Suplemento.

Si Yo incluí una tabla de contenidos con la página correspondiente para cada componente.

No Yo incluí un abstracto del documento (exclusivamente para la Tesis).

Si Yo seguí el contorno propuesto en la página 91 o 97 del Suplemento con todos los títulos o casi.

Si Yo usé referencias a través de todo el documento según el requisito de la página 92 del Suplemento.

Si Mis referencias están en orden alfabético al final según el requisito de la página 92 del Suplemento.

Si Cada referencia que mencioné en el texto se encuentra en mi lista o viceversa.

No Yo utilicé una ilustración clara y con detalles para defender mi punto de vista.

No Yo utilicé al final apéndices con gráficas y otros tipos de documentos de soporte.

No Yo utilicé varias tablas y estadísticas para aclarar mis ideas más científicamente.

No Yo tengo por lo menos 50 páginas de texto (15 en ciertos casos) salvo si me pidieron lo contrario.

Si Cada sección de mi documento sigue una cierta lógica (1, 2,3...)

No Yo no utilicé caracteres extravagantes, dibujos o decoraciones.

Si Yo utilicé un lenguaje sencillo, claro y accesible para todos.

Si Yo utilicé Microsoft Word (u otro programa similar) para chequear y eliminar errores de ortografía.

Si Yo utilicé Microsoft Word / u otro programa similar) para chequear y eliminar errores de gramática.

Si Yo no violé ninguna ley de propiedad literaria al copiar materiales que pertenecen a otra gente.

Si Yo afirmo por este medio que lo que estoy sometiendo es totalmente mi obra propia.

Domingo Antonio Rodriguez
Firma del Estudiante

9 de junio del 2023
Fecha

